

Estudio del CENIA afirma que las tareas susceptibles de optimizarse representan el 12% del PIB

# “La IA puede acelerar el 48% de las tareas que realizan los empleos más comunes en el país”

**Víctor Morales, jefe de Formación de Centro Nacional de Inteligencia Artificial, asegura que “el verdadero reemplazo no va a ser de personas por máquinas, sino de personas que no saben usar IA por otras que sí saben”**

MOISÉS VALDERRAMA

¿Y si la inteligencia artificial pudiera ayudarnos a hacer nuestras tareas laborales más rápido, sin sacrificar la calidad?

Esa fue una de las interrogantes que motivó al Centro Nacional de Inteligencia Artificial (CENIA), en conjunto con la Sociedad de Fomento Fabril (Sosofa) y académicos de la Universidad de Stanford, a desarrollar un estudio sobre los efectos concretos de la IA generativa en el mundo del trabajo en Chile. El resultado: en promedio, el 48% de las tareas que realizan los empleos más comunes en el país podría acelerarse a la mitad del tiempo si se aplican correctamente herramientas de IA.

La investigación se basó en el análisis de las 100 ocupaciones más frecuentes en Chile, lo que incluye desde contadores hasta docentes, pasando por administrativos, técnicos y trabajadores del sector público.

“No es que se trabaje menos, sino que tareas como resumir información, preparar presentaciones o investigar, pueden hacerse en menos tiempo. Eso mejora la productividad y libera tiempo para otras funciones”, define Víctor Morales, jefe de Formación y Upskilling de CENIA.

## El Estado más rápido

En el sector público, el potencial de mejora es incluso mayor. Según el estudio, el 53% de las tareas que realizan los funcionarios del Estado podrían “acelerarse” con el uso de IA generativa. Y en cargos como los especialistas en políticas públicas, ese porcentaje llega al 84%.

“En fiscalías, por ejemplo, hay muchas tareas de análisis de texto, búsqueda de patrones o redacción de resoluciones que se podrían hacer mucho más rápido con IA. También en la creación de diagnósticos para programas sociales o en tareas administrativas como revisar rendiciones o preparar compras públicas”, afirma Morales.



En el sistema público, la IA puede acelerar más del 50% de las tareas, afirma Víctor Morales, de CENIA.

Para dimensionar el impacto en la productividad de esta herramienta, el estudio calculó su valor en términos económicos. La conclusión fue que las tareas susceptibles de acelerarse representan el 12% del Producto Interno Bruto (PIB) nacional, lo que equivale a cerca de US\$ 38 mil millones. No es una ganancia directa, pero sí da cuenta de la magnitud de esta oportunidad.

¿Estamos desaprovechando esa oportunidad, Víctor?

“No es que la estemos perdiendo, pero es un potencial disponible. Como país aún estamos en una etapa de exploración. Lo importante es cómo cada persona e institución adapta la tecnología a su realidad”.

El CENIA ya está trabajando con algunos municipios y servicios públicos, como la Corporación de Fomento de la Producción (Corfo), la Fiscalía y la Subsecretaría de Desarrollo Regional y Administrativo (Subdere). La clave, recalca el experto, es que la tecnología se acompañe de formación a los funcionarios.

¿Es posible que se reemplace personal?

“El verdadero reemplazo no va a ser de personas por máquinas, sino de personas que no saben usar IA por otras que sí saben. Hay que aprender a utilizar la IA como un copiloto que nos guíe, no como un piloto automático que haga todo”.



Gonzalo Peralta

## La tecnología que nos cambió

Siglos antes de la llegada de la inteligencia artificial, Chile fue pionero mundial en una tecnología que cambió las comunicaciones para siempre: la fotografía. En fechas tan remotas como enero de 1790 llegó al país la primera cámara oscura, aparato óptico que proyectaba, al interior de un cuarto oscuro, la imagen retratada a través de un pequeño agujero.

En 1829 un retratista inglés afincado en Valparaíso utilizó esta técnica para establecer un taller fotográfico en el puerto. Según cuenta Manuel Blanco Cuartín, había señoras muy creyentes que no querían entrar al tenebroso cuartucho en el que se ejecutaba esa especie de alquimia, y recuerda a cierta bella dama que lloraba a gritos ante las reprimendas del marido, pues se negaba terminantemente a ser retratada.

**Gracias a algunas casualidades, Chile estuvo a la vanguardia de una innovación que cambió las comunicaciones para siempre.**

El 28 de mayo de 1840, apenas un año después de haber sido inventado, llegó a Chile el daguerrotipo. El año anterior había zarpado desde Francia la fragata “La Orientale”, buque escuela para la formación de jóvenes adinerados y que, entre el equipo de a bordo, traía el primer daguerrotipo de Sudamérica.

El deslumbrante invento, capaz de copiar una imagen de gran calidad sobre una placa metálica, causó sensación y fue objeto de una extensa nota en “El Mercurio de Valparaíso”, que lo declaró “sin duda una de las más brillantes y maravillosas adquisiciones del genio”.

Para desgracia de la tripulación y alegría nuestra, la fragata naufragó justo a la salida del muelle. Por la relación del rescate hecha por el capitán del buque y por las notas de agradecimiento del cónsul francés, sabemos que los instrumentos, incluido el daguerrotipo, fueron salvados y restituidos al puerto junto con los pasajeros, permitiendo que el modernísimo dispositivo se desarrollara en Chile.

Esta aventura, romántica y tecnológica, del buque escuela “La Orientale” sería inmortalizada por Julio Verne en su novela “Dos años de vacaciones”.